

Marta AGUILAR GIL

La sociología: construcción categorial, objeto y método

Editorial Tecnos, Madrid, 2010

En *Lección sobre la lección* explica Bourdieu que la sociología sólo puede comprender el juego social en lo que tiene de esencial comprendiendo que existimos como individualidades biológicamente distintas, que estamos confinados en un lugar y un momento, que estamos destinados a la muerte y que sabemos que la muerte es el fin. Solamente así podemos llegar a conocer la sociedad en la que vivimos ya que, como la muerte no puede constituirse en nuestro fin, en nuestro objetivo, la sociedad construye las razones y las justificaciones, nuestras razones y nuestras justificaciones, para existir. Es más, ella misma se construye con ellas. Por eso Bourdieu dice que no llega tan lejos como Durkheim al afirmar que la sociedad es Dios, pero que sí dice con él que Dios no es otra cosa que la sociedad. Solamente la sociedad puede salvarnos de la absurdidad.

Así podemos decir que, si bien el interés por la realidad social y la reflexión sobre ella no es algo exclusivo de los dos últimos siglos de nuestra historia, sí lo es el ánimo de acercarse a ella desde una perspectiva científica similar a la de las ciencias naturales y que se alejara de las cosmovisiones religiosas que hasta entonces venían siendo hegemónicas.

Como bien explica el ensayo que nos ocupa al dar cuenta de todo ello, el origen de este empeño no fue ajeno al éxito que las aplicaciones de los conocimientos científicos y técnicos tenían en la explotación de la naturaleza la naturaleza y que abrieron

paso a la industrialización. Ni tampoco a que el orden social fuera cada vez menos ordenado y con ello la necesidad de entenderlo fuera más allá de las explicaciones que hasta entonces habían prevalecido. Por esto, al considerar cuáles son los orígenes de la sociología, suelen citarse las revoluciones políticas y económicas. Ambas supusieron cambios en todas las esferas de la vida social y afectaron a todas las instituciones que conforman la organización social.

El proceso histórico de industrialización en Europa fue un hecho complejo del que debemos destacar cambios tales como la consideración del trabajo humano como una mercancía separado del resto de actividades vitales y sometido a las leyes del mercado, la nueva organización del trabajo mediante empresas cuyo objetivo es la obtención del beneficio, su concentración en las ciudades, el desplazamiento de la población desde el medio rural al urbano, el aumento constante de la producción y, por tanto, del consumo y la aceptación generalizada de la búsqueda del interés personal como valor social.

Paralelamente, las revoluciones políticas produjeron cambios como el desarrollo de la igualdad formal y el anhelo democrático consiguiente, que estaban la base de nuevos sistemas y conceptos políticos como eran el del Estado nacional y el de la ciudadanía.

La suma de esas revoluciones implicó cambios tan profundos que provocaron no

solamente la búsqueda de una explicación para ellos sino, sobre todo, el afán de poder ejercer sobre los mismos un control y hacer posible así la intervención social. No en vano la competitividad característica de las economías y sociedades de mercado hace peligrar la solidaridad imprescindible para la supervivencia social. Para dar cuenta de todo ello, como bien explica este texto, fueron generándose reflexiones dispares, como las de Marx, Saint-Simon, Comte, Spencer o Tocqueville, que dieron paso a la constitución de una verdadera ciencia de la sociedad, la sociología.

Hoy, cuando, como resalta Touraine al analizar la actual crisis, el capitalismo financiero domina sobre el productivo y los procesos económicos se deslocalizan y tienen un carácter globalizado mientras que el poder de los Estados sigue siendo local, cuando se cuestiona cada vez más la validez y la legitimidad de los sistemas económico y político por las consecuencias sociales de esos procesos y cuando, de forma cada vez más evidente, la crisis actual pone de manifiesto la desaparición de los actores de la sociedad industrial con los riesgos que ello conlleva, la necesidad de explicación e intervención no es menor que la que debió sentirse entonces. Por eso, a pesar de considerarse que la sociología es una ciencia en crisis permanente por la especial relación que el sociólogo mantiene con la sociedad que es su objeto de estudio, sigue desempeñando un papel importante. A los principales sociólogos, escuelas y enfoques se dedica gran parte del capítulo primero.

Así la sociedad es, en palabras Bauman, una fábrica de significados, un semillero de “vida con sentido” que com-

partimos con los que nacieron antes que nosotros y con los que vivirán más que nosotros y que hace que nuestras satisfacciones no sean efímeras ni fugaces. Además la sociedad, para alcanzar esas satisfacciones, nos exige esfuerzos que tienen sentido y dan sentido a la vida. La nación, la religión, la clase, la civilización o la cultura que compartimos con los otros dotan de sentido a nuestra vida y son para muchos fuente de orgullo, fortaleza o confianza. Por ello este ensayo aborda cuál es el objeto de la sociología, cuáles son sus temas de estudio, y realiza una explicación básica de cada uno de ellos. Conceptos como cultura, socialización, desigualdad, control o desviación son tratados de forma breve pero sin que ello suponga banalización o vulgarización, explicándose desde distintas perspectivas teóricas y haciéndose hincapié en las que se consideran más relevantes para el tratamiento de cada una de ellas.

Pero además, y volviendo a Bourdieu, la sociología debe tener como objeto la lucha por el monopolio de la representación legítima del mundo social, esto es, las luchas para conseguir imponer una determinada representación de la realidad social que sea considerada como la verdadera y que, por tanto, contribuya a hacer la realidad tal y como se presenta. En el tercer capítulo se aborda el método científico partiendo de qué son los conceptos, las hipótesis, las leyes y las teorías y su provisionalidad, tratando así de dejar claro el interés de la sociología y todas las ciencias sociales desde su inicio por distanciarse de cualquier explicación ideológica para, de esta manera, poder desenmascararla. También en este capítulo se hace referen-

cia a distintas técnicas para la recogida y el tratamiento de los datos, al planteamiento de la investigación, la importancia que la teoría tiene en la investigación social y a cuáles son las principales fuentes y bases de datos.

El capítulo final de este libro, destinado a la institucionalización de la sociología en España y a su enseñanza, plantea que la proliferación de esta disciplina en los planes de estudios universitarios ha de servir como un instrumento útil para el enriquecimiento intelectual y para que los estudiantes adquieran una visión rigurosa de los aconteceres y las instituciones sociales al mismo tiempo que favorezca el desarrollo de unas actitudes abiertas permanentemente a la crítica y al cambio y que realmente permitan poner al descubierto el autoengaño colectivamente mantenido y alentado en el que cualquier sociedad sustenta sus valores más sagrados y con ellos toda la existencia social.

Por todo ello este texto constituye una peculiar y útil introducción a la sociología, ya que se esfuerza por aproximar al lector a esta ciencia, al estudio de los conceptos que guían el pensamiento y la investigación de los sociólogos y, con todo ello, a la sociedad.

ADELA ROLDÁN MÁRQUEZ
roldan@us.es
Universidad de Sevilla